



Señor

Miguel de Obramundo,

Salamanca

Mi querido señor i amigo:

Cuando sabemos que un hombre al cual queremos sobre todos los demas, se siente enfermo, el animo propio se quebranta i se desalienta; la inquietud de que los demas, aprovechando el temporal decauso a que una dolencia obliga al lechador, puedan menguar la obra de una accion provechosa, nos asalta. Pero cuando se tiene confianza en las energias que entrañan un cuerpo i un espiritu fuertes, desaliento e inquietud se amortiguan; porque se ve claramente, tras la melioria total, la nueva arremetida aplastadora. Y es lo que yo tengo por seguro i lo que afirmo mis anhelos.

A Tarde mostré en carta de D. de él puedo decirle que hace ya unos cuantos dias que no lo ves. Andaba obsesionado por la idea de volverse a España, i creo que la realizara, desde que abandonó la tarea que desempeñaba en "El Diario Ilustrado". Lo ha ocurrido a él una violenta sacudida moral, nacida de cuestiones de decoro i de amor. Es todo un hombre admirable. No sé cuando partirá ni si ya lo ha



hecho.

Braudau está en Arica; yo tampoco sé de él. Apenas se escribe a algún raro amigo de Santiago.

Ahora, i en nombre de Prado, i en el mio, debo dar a Ud. los agradecimientos por su medallón, "A Nieto che"; que Ud. envió a la "Revista Contemporánea". En este número, que le irá dentro de tres días, aparece junto con el retrato de Ud. Aparecen, además, algunos fragmentos de mi carta, porque estimé conveniente anunciar, por ellos mismos, su próximo libro de poesías. Yo no había hecho aparecer mi nombre con motivo de ellos; pero cuando el pliego iba a entrar en prensa, Prado, aprovechándose de mi ausencia de la imprenta, lo incluyó en la nota del pie de página. Disculpe. - Además, como a Prado se le quemó la casa, i con ella el retrato de Ud. que yo a él le había dado, tuve que proporcionar el mio para sacar el cliché i ahí aparecen también las letras. Yo no he tenido intención de ^{hacer} que Ud. aparezca mostrándose al público, porque estas cosas me duelen por ellas mismas i por lo que hacen pensar. Ud. sabrá descartarme de responsabilidades que no tengo.

Prado me habló de pagarle a Ud. los trabajos que manda i el roseto de ahora. Yo no sé si lo ha hecho



ya. Ese es, sin embargo, el deseo que me manifestó i que
yo se le comunico a Ud.

Por un número de "El Imparcial" de Madrid, que por
casualidad cayó en mis manos, tuve la noticia de haber
dado Ud. una conferencia de extensión universitaria en
la U. de Oviedo, adonde se lo llamó especialmente. Versó
ella sobre "El Dios español", si no me engaña el recuerdo.
Desearia conocerla, si ha sido publicada, i darla, en reproduc-
cion, en la "Revista Contemporánea".

Han venido por aquí Adolfo Posada, Ramon del
Valle-Inclán, el Señor de las Bellas Palabras, i un tal Ca-
vestani. Los sé a los tres i fuera del primero, el que, en
cierto modo, hace un bien como máquina desparramadora
de cultura - los otros, Dios me libre! El Señor de las
Bellas Palabras, con su cabeza de calabazo, se me antoja,
no sé por qué, un hombre medio tonto i medio inteligente.
Le sé algunas verdades meltas entre qué agrupamientos de
ausias de hacerse aduiron! No le he podido leer nunca
un libro. Y el otro, el Caestani! Dios santo! qué maci-
sez de vulgaridad en un tonto fogado de simismo i de
su escuela!

Recien he concluido de leer a Guerra Junqueiro - Musa en
veis, Patria i los simples - traducido por Marquina i..... le diré
mi impresion en el número siguiente de la "R. Contemporánea". Tambien
de José A. Silva, que otro principia a leer. Lo abraza
Ernesto Muguruza

Santiago, 29 de Diciembre de 1910